

# LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Nº 11 - ABRIL-JUNIO 2004





## LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

**Edita:**

Adoración Nocturna Española

**Dirección:**

Jesús González Prado

**Consejo de Redacción:**

Salvador Muñoz Iglesias

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Ángel Blanco Marín

**Administrador:**

Victoriano Molina Torrado

**Colaboran en este número:**

José M.<sup>a</sup> Berlanga López

José M.<sup>a</sup> Calderón

José Luis Otaño

Damián Cruz

Manuel Garrido Bonaño

**Redacción y Administración:**

Barco, 29 -1.º

Teléf.: 91 522 69 38 - Fax: 91 446 57 26

28004 Madrid

[www.adoracion-nocturna.org](http://www.adoracion-nocturna.org)

E-mail: [consejo@adoracion-nocturna.es](mailto:consejo@adoracion-nocturna.es)

E-mail: [consejo@adoracion-nocturna.org](mailto:consejo@adoracion-nocturna.org)

**Imprime:**

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

**Depósito Legal:**

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3.<sup>a</sup> Epoca - N.º 11 • Abril-Junio 2004

## Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento  
*Este es el misterio de nuestra fe*
- 2 Nuestra portada  
*Custodia de Baeza*
- 3 Voz de la Iglesia  
*Palabra de Dios y Eucaristía*
- 7 La fe de nuestros padres  
*Cipriano de Cartago*
- 9 Vivieron la Eucaristía  
*Beata Teresa de Calcuta*
- 12 Cantar a la Eucaristía  
*Un paso decisivo:  
El nacimiento de las lenguas vulgares*
- 18 Ave María Purísima  
*«Has hallado gracia a los ojos de Dios»*
- 20 La celebración eucarística  
*La participación activa de los fieles  
en la Sagrada Eucaristía*
- 22 Eucaristía y vida cristiana  
*Parroquia y Eucaristía. Centro de vida y de actividad*
- 25 De nuestra vida
- 27 Tres meses

## ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

### ESTE ES EL MISTERIO DE NUESTRA FE

La Eucaristía solo se vive desde la fe.

La fe -según la define el Catecismo- es creer lo que no vemos. Por eso dijo Jesús: «¡Bienaventurados los que, sin ver, creerán!» (Juan 20,29).

Pero en este Sacramento la fe nos pide creer **lo contrario a lo que vemos**. Vemos pan y vino, y Jesús nos manda creer que lo que están viendo nuestros ojos no son pan y vino, sino su Cuerpo y su Sangre.

El fundamento de nuestra fe no es la evidencia, sino la autoridad de Dios que nos revela.

En nuestro caso, la palabra expresa de Cristo que así lo afirmó en la Última Cena: «Tomad y comed, que esto es mi Cuerpo». «Tomad y bebed, que esto es mi Sangre». Y a continuación confirió a sus Apóstoles y sucesores el poder de repetir el mismo prodigio: «Haced esto en memoria mía».

En la Ascensión los Apóstoles le vieron subir al cielo y desaparecer de su vista. Pero Él previamente les había dicho: «He aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

Glosando al piadoso autor del **Adoro Te devote**, podríamos decir a propósito de la Eucaristía:

«Aquí, Señor, siempre fallan la vista, el gusto y el tacto; tan solo el oído acierta creyendo lo revelado...

En la Cruz estaba oculta tu excelsa Divinidad; aquí se oculta asimismo tu adorable Humanidad.

Pero nosotros creemos que Dios y Hombre aquí estás».

Sintámonos felices de pertenecer, por gracia de Dios, al número de los que aceptan por fe la Palabra de Cristo. Y hagamos nuestra la profesión de Pedro en Cafarnaum, cuando muchos volvieron la espalda a Jesús al oírle decir que habían de comer su Carne y beber su Sangre: «Señor, Tú sólo tienes palabras de vida eterna» (Juan 6,68).

Así se realizarán en nosotros las palabras de Isabel a María en la Visitación: «¡Dichosa tu, la Creyente, porque se cumplirán en tí las cosas que te han sido dichas de parte del Señor!» (Le 1,45).

Y nos haremos acreedores a la Bienaventuranza que Jesús prometió a «los que, sin ver, creerán».

## NUESTRA PORTADA

**T**RAEMOS hoy hasta nuestra portada la gran Custodia Procesional de la Catedral de Baeza (Jaén), ciudad recientemente declarada por la UNESCO, junto con la vecina Úbeda, "Patrimonio de la Humanidad".

Hablamos de una extraordinaria obra de arte que sirve de monumento donde cobijar el Sagrado Cuerpo Eucarístico de Cristo durante la procesión del Corpus Christi. Su historia está marcada esencialmente por los avatares de sus dos principales artífices, el Canónigo de la Catedral baezana D. Diego de Cózar y el platero D. Gaspar Núñez de Castro.

En 1691 se pierde, en un incendio sucedido en el templo mayor, la antigua custodia. Para sustituirla se comienzan a realizar gestiones infructuosas debido a la magnitud de la obra y a la negativa de muchos artistas a asumir tal responsabilidad. En el año 1700 se tiene conocimiento del orfebre de Antequera Gaspar Núñez de Castro y se encarga al canónigo Diego de Cózar comenzar las gestiones y encargar el diseño inicial al platero malagueño. Presentado el modelo de la planta, en tres cuerpos, y una de las columnas, se aprueba por parte del obispado la realización de la obra otorgándose la correspondiente escritura en Antequera, el 8 de Agosto de 1701. Los trabajos sufren repetidos retrasos, en gran parte debidos al propio orfebre que en 1710 se traslada a Baeza para finalizar la obra. Allí colaboran con él su hermano Jerónimo y posiblemente el artista Gaspar Correa. Finalmente, el tercer día de Pascua de Pentecostés del año 1714, la custodia es colocada en la Capilla Mayor de la Catedral, saliendo en la procesión del Corpus de ese mismo año. La Catedral costeó tan sólo una décima parte de la obra, corriendo con la mayoría del gasto el canónigo Diego de Cózar que hizo de este empeño un esfuerzo personal, llegando incluso a ceder su casa para los trabajos en Baeza.

La obra está realizada sobre el modelo de Arfe de la gran custodia sevillana, sin embargo, el novedoso barroquismo y la profusión de detalles or-

namentales la hacen una pieza muy alejada estilísticamente de aquella. Consta de tres cuerpos, coronado el último por una preciosa imagen alegórica de la Fe, con bandera en una mano y el cáliz eucarístico en la otra. Los cuerpos circulares con columnas pareadas de tipo corintio en el exterior y salomónicas en el interior, soportan las tres secciones coronadas con numerosa imaginería de apostolado, ángeles y jarras, acompaña por bellos relieves en los basamentos. En el centro del cuerpo superior, la imagen de San Miguel, el central está ocupado por el precioso Viril dorado de tipo "Sol" y en el inferior una finísima y bella imagen de la Virgen Inmaculada descansa sobre una peana de querubines. La plata es el material utilizado, sobredorándose los relieves más relevantes y el viril. Nos encontramos pues ante una obra de original belleza y composición que podemos situar entre las obras más importantes del género de custodias procesionales.

El Corpus Christi es sin duda la Gran Fiesta de Baeza. A los solemnes cultos catedralicios, secundan magníficamente los vecinos de la ciudad y las hermandades que acicalan el itinerario de la Magna Procesión con colgaduras, alfombras florales y coloristas, toldos, macetas, etc. En lugares destacados se montan altares de homenaje al paso de Jesús Sacramentado y en el cortejo procesional figuran los componentes de las diversas secciones de la Adoración Nocturna, una amplia representación de las cofradías penitenciales y de gloria y todos los estamentos civiles, militares y religiosos de Baeza. El gran trono procesional que porta la Custodia, es llevado sobre hombros por los miembros del Cuerpo de Horquilleros del Santísimo Sacramento y escoltado por miembros de la Academia de la Guardia Civil de Baeza, y realiza su procesión entre lluvias incesantes de pétalos de rosa, olores a juncia recién cortada y cánticos de alabanza a Jesús Sacramentado.

DAMIÁN CRUZ

PALABRA DE DIOS Y EUCARISTÍA  
CONSTITUCIÓN CONCILIAR «SACROSANCTUM CONCILIUM» DEL VATICANO II

(II)

**Q**UIERE el Concilio Vaticano II que la reforma litúrgica se inspire y se apoye en la Sagrada Escritura, pues ella nos da la historia de la salvación, y sin ella nada puede entenderse en las relaciones entre Dios y los hombres. Por ello, la lectura, el estudio y el comentario de la Biblia serán en adelante para sacerdotes y fieles ocupación asidua e ineludible si se quieren extraer enseñanzas y beber jugo de vida en las celebraciones litúrgicas.

Cuando escuchamos la Palabra de Dios en la asamblea es el Señor quien nos enseña. Lo hace a través del Libro que confió a los hombres, pero sobre todo iluminándonos en lo más íntimo de nuestro ser. Las más bellas páginas de la Biblia no serían nada si el Maestro interior no fuera nuestro pedagogo. Más allá del lector que proclama el texto sagrado y el sacerdote que lo comenta, es el Espíritu el que habla. Ponerse a la escucha de la Palabra es ponerse a la escucha del Espíritu.

San Pío X facilitó a todos los fieles la participación en la mesa celestial, de los cual ha resul-

tado un aumento admirable de la piedad eucarística. El Concilio Vaticano II prepara una abundante mesa de la Palabra de Dios, que ha de producir, sin duda alguna, un aumento de fe en el pueblo de Dios. Es en esta Constitución sobre la Liturgia que el Concilio se ha colocado por entero bajo el signo de la Palabra de Dios, tomando medidas decisivas para crear una verdadera cultura bíblica, teórica y práctica. Al fin y al cabo, la liturgia no es otra cosa que la actualización sacramental de los hechos salvíficos de Dios contenidos en la Sagrada Escritura.

Así, pues, la presencia activa de Cristo en la liturgia de la palabra fue puesta de relieve por el Concilio Vaticano II: «Para realizar obra tan grande, Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica... Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es él quien habla» (SC 7). «En la liturgia Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio» (SC 33). «En la celebración litúrgica, la importancia de la Sagrada Escritura es grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y



los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos» (SC 24).

El Concilio también ilustró la importancia de la proclamación de la Sagrada Escritura en la asamblea, recordando el vínculo existente entre la palabra y el sacramento: los sacramentos no sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe» (SC 59).

Pero la fe se alimenta y robustece por la recepción de la Palabra de Dios. Por ello el Concilio determinó que en toda celebración de un sacramento hubiera una proclamación de la palabra. Esto vale en primer lugar para la Eucaristía, que de un modo eminente, es el «sacramento de la fe». Y así el Concilio decretó: «A fin de que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura» (SC 51). Y en la estructura de la Misa, la Ordenación General del Misal Romano: «La Misa podemos decir que consta de dos partes: la Liturgia de la palabra y la Liturgia eucarística, tan estrechamente unidos entre sí,

que constituyen un solo acto de culto, ya que en la Misa se dispone de la mesa, tanto de la palabra como del Cuerpo de Cristo, en la que los fieles encuentran formación y refección» (n. 8). El Leccionario dominical de la Misa, distribuido en tres años, procede de esa decisión conciliar. De ella procede también la introducción de una lectura del Antiguo Testamento, en consonancia con el Evangelio.

Al evocar la mesa de la Palabra de Dios en su relación con la Eucaristía, los padres del Concilio se hacían eco de la enseñanza unánime de la tradición, desde Orígenes a la imitación de Cristo: «De la mesa del Señor recibimos nuestro alimento, pero de la mesa de las lecturas dominicales tomamos el alimento de la doctrina del Señor» (San Hilario. Comentario Salmo 127; Imitación de Cristo, libro IV, 11,4).

Toda la reflexión de la Iglesia a lo largo de los siglos acerca de las dos mesas de la Palabra y de la Eucaristía a que nos invita el Señor, no podría añadir nada a las mismas palabras de Jesús en el discurso de Cafarnaum, que los comentaristas creen que está en íntima conexión con la experiencia eucarística de la comunidad cristiana primitiva: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed» (Jn 6,35). Estamos, pues, invitados a comer al Señor por la fe.

Pero Jesús añade: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna» (Jn 6,54). La manducación por la fe prepara la manducación en el sacramento. Por ello el Concilio insistió en que «la liturgia de la Palabra y la Eucaristía están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto» (SC 56).

No basta con que la Palabra de Dios sea anunciada en la asamblea. Hace falta que penetre en los corazones. Sin duda, «la Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos»

(Hb 4,12). Pero la semilla no puede germinar si no cae en la tierra buena (Mc 4,8). El papel de la homilía consiste en capacitar la tierra para recibir la semilla en lo más profundo. A veces el texto leído es difícil, y tiene necesidad de ser explicado. A menudo es indispensable hacer al oyente dócil a la voz del Señor. Siempre hay que establecer el vínculo entre la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía, y entre las dos mesas de Cristo y la vida. Un ministerio así corresponde por derecho propio al presidente de la asamblea.

### (III)

Toda la liturgia cristiana es, en una u otra forma, la actualización del misterio pascual tal como los libros sagrados nos lo dan a conocer. Con este misterio se funde la vida de la Iglesia; en él estamos injertados los cristianos, en él se insertan los sacramentos y él es fielmente reproducido y aquí y ahora presentado en la santa Misa. Nuestra vida cristiana, desde el bautismo, entra en esa corriente pascual que ya no cesará hasta desembarcar en los mares sin fin de la bienaventuranza.

La liturgia tiene como centro a Cristo, el cual por su Muerte-Resurrección, pasando de este mundo al Padre, se ha hecho el Señor, dador de vida. Es la pascua de Cristo que, viviendo en el sacramento de la Iglesia, ha llegado a ser misterio de culto, en cuya celebración se continúa en el tiempo y «se hace presente la victoria y triunfo de su muerte». Así toda la liturgia no es otra cosa que la celebración, bajo aspectos y modos distintos, del misterio pascual, por el cual Cristo está siempre presente en la Iglesia, su Esposa amada, «la cual invoca en él a su Señor y por él tributa culto al Padre» (n. 7).

El misterio pascual, pues, vuelve al centro de toda la liturgia. Sólo insertándose «sumergiéndose» de nuevo en el misterio pascual, y sacando de ello todas las consecuencias prácticas, el mundo encontrará la salvación y se renovará a fondo la vida cristiana.

De ahí se sigue que las acciones litúrgicas y sacramentales son cada vez más «celebracio-

nes», exaltación de Dios operada por Cristo y actualizada en la Iglesia por el Espíritu Santo.

Por eso la atención no se centra en el mínimo indispensable para su validez, ni sólo en la forma externa considerada en sí misma, sino en la asamblea reunida para escuchar y responder a la palabra de Dios, participar en el sacramento, hacer memoria del Señor Jesús, dar gracias a Dios Padre que «nos ha regenerado en una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1 P 1,3).

«Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tm 2,4)..., cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo, el Verbo hecho carne,... Mediador entre Dios y los hombres. En efecto, su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación...

Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la antigua alianza, Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión...» (n. 5).

La humanidad de Cristo, unida a la persona divina del Verbo fue el instrumento de nuestra plena redención y de la perfecta glorificación de Dios, ya que fueron desde siglos atrás preparadas por las maravillas que Dios obró y por la revelación que progresivamente fue manifestando

a Israel, el pueblo de la antigua alianza (n. 5). Cristo Jesús es «el Sumo Sacerdote de la Nueva y Eterna Alianza» (n. 83), quien, al realizar nuestra plena reconciliación, «nos dio la plenitud del culto divino» (n. 5) e «introdujo en este exilio terrestre aquel himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales» (n. 83).

Jesucristo consumó su obra sacerdotal, redentora para los hombres y glorificadora para Dios, principalmente por el misterio pascual, que es el paso de Cristo por este mundo anunciando la penitencia, mereciendo el perdón, venciendo a la muerte con la resurrección, borrando el pecado con la vida de la gracia y aniquilando la ignorancia de la cruz con la ascensión gloriosa a los cielos (n. 5).

La obra de la salvación continuada por la Iglesia se realiza en la liturgia. «Así como Cristo fue enviado por el Padre, él envió a su vez a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo. No sólo nos envió a predicar el Evangelio a toda criatura... sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. Y así, por el bautismo los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo..., y se convierten en los verdaderos adoradores que busca el Padre. Asimismo, cuantas veces comen la cena del Señor, proclaman su muerte hasta que vuelva (cf 1 Co 11,26). Por eso el día mismo de Pentecostés, en que la Iglesia se manifestó al mundo, los que recibieron la palabra de Pedro fueron bautizados... Desde entonces la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo cuanto a él se refiere en toda la Escritura (Le 24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte...» (n. 6).

El misterio pascual no se ha quedado en un rincón yermo de la historia, pues Jesucristo sigue pasando entre nosotros para seguir redimiendo a los hombres y glorificando al padre hasta el fin de los tiempos por medio de la liturgia, que «se considera como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo» (n. 7). En la liturgia, Cristo actualiza su misión evangelizadora predicando la palabra de salvación, «pues cuando se lee en la Iglesia la

Sagrada Escritura, es él quien habla» (n. 7); actualiza su sacrificio redentor ofreciéndose ahora en el sacrificio de la misa por el ministerio de los sacerdotes el mismo que otrora se ofreció en la cruz (n. 7); aplica su redención a los hombres, dándoles la gracia que para ellos mereció, porque él es quien da fuerza divina a los sacramentos, «de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza» (n. 7), y suplica y canta, en unión con su Iglesia, salmos de alabanza y de acción de gracias al Padre, que está en los cielos.

Por la liturgia, Cristo, ya glorificado, pasa por entre nosotros continuamente como en otro tiempo pasó, «hecho carne» (Jn 1,14) y hecho pecado (2 Co 5,21), de la muerte a la resurrección y del anonadamiento de la cruz a la exaltación de la gloria. Ahora, como entonces, «con su muerte destruye nuestra muerte, y con su resurrección restaura nuestra vida» (Prefacio pascual).

Es que Cristo asoció consigo a su Iglesia en su misión mediadora y litúrgica. Y la función sacerdotal de Cristo se prolonga a través de su Iglesia (n. 83). En la gran obra de la perfecta glorificación de Dios y de la santificación de los hombres, «Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por él tributa culto al Padre eterno» (n. 7).

La liturgia es un chorro de luz y de vida divinas que desciende de Dios a los hombres por su palabra de salvación, por el sacrificio de su Hijo sobre el altar y por los sacramentos, y es un surtidor de alabanzas, acciones de gracias e impetraciones que suben de la Iglesia a Dios por la santa Misa y el oficio divino.

Aquella misma luz indeficiente se hace, por la fe, vida divina en el bautismo, el cual injerta al bautizado en la vida de Cristo, esto es, en su muerte y resurrección, que es el misterio pascual (n. 6). Y esta vida divina crece y se perfecciona o se adapta a determinadas necesidades o a los diversos estados de la vida del hombre en los demás sacramentos, o se nutre, ennoblece y manifiesta en su más pura irradiación en la santa Misa, que es la más cabal celebración del misterio pascual (n. 6).

JOSÉ LUIS OTAÑO, S.M.



## LA FE DE NUESTROS PADRES

CIPRIANO DE CARTAGO

DIMENSIÓN ECLESIAL

EL tratado «eucarístico» del obispo cartaginés, como puede denominarse con toda razón a la epístola 63, dirigido al obispo Cecilio, ofrece muchas perspectivas que nos dan idea de la hondura del mismo, al enraizar el elemento «vino» en una orientación: eclesial. En efecto, la conversión del agua en vino en Caná encierra un «sacramento» o misterio que sobrepasa el evento considerado en sí mismo: «advierde y enseña que en los sacrificios del Señor debemos ofrecer más bien vino» (12,1). Y además en «la conversión del agua en vino» (de aqua vinum fecit) «Cristo enseña y muestra que el pueblo de los gentiles, en el puesto que los judíos habían perdido, nosotros lo ocuparíamos por mérito de la fe». Esto es, «mostró que los pueblos de los gentiles acudirían y recongregarían en las nupcias de Cristo y de la Iglesia al retirarse los judíos» (12,2).

Esta dimensión eclesial univesalista está expuesta en su aspecto histórico, primero como carencia y después como confluencia masiva. A la casa de Israel, a pesar de ser «la viña del Señor de los ejércitos», los «faltó la gracia espiritual, porque les faltó el vino» (12,1). Por el contrario en el «Sacramento del cáliz se contiene» un significado univesalista (12,2) y se cumple lo que declara Apoc 17,15: «las aguas que viste, sobre las que se sienta aquella meretriz, son los pueblos y las muchedumbres y las gentes de [todas las] razas y lengua».

Cipriano juega en esta ocasión con el doble simbolismo del «agua» y del «vino»: en el agua hemos de entender «el pueblo», en el vino muestra «la sangre de Cristo» (13,1). Los sacramentos del bautismo y de la eucaristía forman o constituyen un binomio inseparable. En verdad, «porque a todos nosotros -genti-

les, no judíos- llevaba Cristo, que cargaba también con nuestros pecados». De ahí que «cuando en el cáliz el agua se mezcla al vino, el pueblo se une a Cristo y la "plebs eredentium", y en quien creyó forma una cópula y una unión» (13,1):

«Tal cópula y conjunción del agua y del vino se mezcla en el cáliz de Señor de tal modo que esa conmezcla no puede separarse mutuamente» (13,1).

Si la iglesia o la «plebs» (pueblo santo), simbolizado y constituida, en virtud del agua, o sea del bautismo, de modo fiel y firmemente persevera en quien ha creído, ninguna cosa la puede separar de Cristo; antes bien, se adherirá para siempre y permanecerá con un solo amor de dilección (13,2). Ello tiene su expresión más genuina en la «santificación del cáliz del Señor», que «no puede ofrecerse solo agua ni vino solo»: «porque si alguien ofrece vino solo, la sangre de Cristo está sin nosotros. Mas si hay solo agua, la «plebs» está sin Cristo. Pero cuando uno y otro se mezclan y mutuamente se unen con una unión confusa, entonces se realiza un "sacramento" espiritual y celestial» (13,3).

Esta dimensión **eclesial** del elemento «agua» tiene, además del apuntado más arriba de significar la plebs o pueblo de los bautizados o creyentes en Cristo, otro significado que sugiere Cipriano: es la iglesia la que hace la Eucaristía, del mismo modo que el vino que significa la sangre y a Cristo **hace** la Iglesia, porque una sin otra, agua sin vino, iglesia sin Cristo, no constituye o realiza el «sacramento espiritual y celestial», contenido en dichos elementos necesarios para la unión, expresada

con diversos vocablos bien expresivos, como «copulatio», «jungere -conjuntio», miscere-conmixtio», «adunare-adunatio». Concebida así la mezcla o confusión del agua con el vino, la unión de la iglesia con Cristo, está indicando con toda claridad, aún envuelta en el ropaje bíblico-simbólico, la misión de la ecclesia con Cristo, en el cáliz del Señor, como unas nupcias espirituales y celestiales.

Insiste Cipriano en tan atrevida y plástica imagen y concluye, afirmando:



«Así pues, el cáliz del Señor no es agua sola o vino solo, sino que una y otro se mezclan; como tampoco el cuerpo del Señor puede ser harina sola o agua sola, sino que una y otra se unen y forman una cópula y un pan hecho de uno y otro elemento» (13,4).

El ejemplo y realidad del **pan**, hecho de harina y agua, que nadie puede discutir, le sirve de apoyo y paradigma para argumentar en un doble sentido. Por un lado, como diría

en 14,1, contra quienes, siguiendo las costumbres de algunos, en el pasado, pensaron que solo agua debía ofrecerse en el cáliz del Señor. Mas por otro, para recoger con gran oportunidad un bellissimo pasaje de la Didajé o Doctrina de los apóstoles, donde aparece por vez primera la idea que Cipriano amplía y explícita en el párrafo 5 del cap. XIII de la carta 63:

«En este mismo sacramento nuestro pueblo se muestra congregado (adunatus): del mismo modo que muchos gramos recolectados, molidos simultáneamente y mezclados entre sí hacen un solo pan, así en Cristo, que es el pan celestial, sabemos que es un solo cuerpo, al que está conjuntado y unido nuestro pueblo numeroso».

En la «confección del pan» y en «la mezcla del cáliz» está oculta y, a la vez, expresada una realidad «misteriosa», **sacramental**, a primera vista desapercibida para quienes no han seguido «en el pasado» la «traditio dominica» sino «la costumbre de algunos», no siguiendo a Cristo que «hizo y mandó lo que se debía hacer» en el sacrificio. En tres ocasiones (12,1; 13,3.5), por tanto, ha empleado el vocablo «sacramentum» en la concepción de misterio o realidad significativa que desborda el hecho en sí y contiene una verdad escondida cuyo alcance hay que descubrir o desentrañar: la mezcla del agua y del vino es sacramento espiritual y celestial, la composición del cáliz y del pan eucarístico encierra un sacramento. Todo ello nos conduce a una conclusión cargada de sentido teológico; porque Cristo hizo y enseñó con el ejemplo cuanto la Iglesia debía realizar, no es posible que ésta pueda hacer otra cosa que lo que el Señor dijo e hizo (14,3). Las acciones eclesiales son y deben ser acciones «cristológicas».

JOSÉ M.<sup>a</sup> BERLANGA

## VIVIERON LA EUCARISTÍA

«LA EUCARISTÍA Y LOS POBRES, SON UN ÚNICO AMOR»

BEATA TERESA DE CALCUTA

Sin embargo sería terriblemente injusto pensar que Madre Teresa fue una heroína de la caridad sin más. Ella fue principalmente y por encima de todo, una mujer de Dios, una persona enamorada de Cristo, a quien sirvió con todo su corazón todos los días de su vida y no sólo sirviendo a los más pobres entre los pobres. Sino buscándole incansablemente en la relación personal de la oración y de la adoración.

En la homilía de su beatificación, Juan Pablo II se congratulaba de la imagen que se había repartido de ella con un niño negrito en sus brazos, mientras que con una mano sostenía el rosario: "Con el testimonio de su vida, la Madre Teresa nos recuerda a todos que la misión evangelizadora de la iglesia pasa a través de la caridad, alimentada en la oración y en la escucha de la Palabra de Dios (...) Contemplación y acción, evangelización y promoción humana: la Madre Teresa proclama el Evangelio con su vida en

Es fácil pensar en Madre Teresa, ahora Beata Teresa, como una gran personalidad en el trabajo apostólico, en el servicio a los más pobres. Su tarea, inmensa, ha sido reconocida públicamente por instituciones y estados de todo el mundo. En reconocimiento a su trabajo, Madre Teresa recibió numerosos premios a lo largo de su vida. Siendo el más notable, sin duda alguna el Premio Nobel de la Paz que se le concedió en diciembre de 1979. Pero no fue ni el primero ni el último.

La Madre Teresa, con su figura pequeñita y arrugada atraía la mirada de los hombres de bien, y les hacía sentirse interpelados, llamados a vivir con más generosidad, con más entrega, con más amor. A los pobres, a los que servía, les hacía sentirse personas, importantes, respetables, amadas.

Sin duda alguna la Beata Teresa ha sido una mujer que el Señor ha puesto en el siglo XX para llamar a la conciencia de una sociedad cada vez más egoísta, más centrada en sí misma. Su ejemplo ha sido tan importante para todos que el Santo Padre Juan Pablo II quiso adelantar su proceso de beatificación, para que ese ejemplo no se perdiera en el tiempo.

tregada toda ella a los pobres pero, al mismo tiempo, envuelta en oración".

La Beata Teresa de Calcuta era una contemplativa. La contemplación de Cristo le exigía salir de sí misma y darse a

los demás, pero "ni por todo el dinero del mundo haría lo que hago" contestó en una ocasión a un periodista, "sólo por amor a Dios y por la exigencia de ese amor".

Se trata de una mujer que llega con escasos 20 años a la India, formando parte de una orden religiosa dedicada a la enseñanza, las religiosas de Loreto, más conocidas en España por Irlandesas. Llegaba de un pueblo llamado Skopje, que se disputan las actuales Albania y Macedonia.

El 10 de septiembre de 1946 recibe "la llamada dentro de la llamada". El Señor le pide que deje las religiosas irlandesas y funde una nueva orden, las Misioneras de la Caridad, dedicadas a servir gratuitamente y de todo corazón a los pobres entre los pobres, como prometen con su

cuarto voto. Tras años de lucha interior y exterior, Madre Teresa recibe la primera aprobación en la diócesis de Calcuta en octubre de 1950.

Tras las Hermanas Misioneras de la Caridad llegaron los Hermanos Misioneros de la Caridad (1963), la rama contemplativa de las Hermanas (1976) y de los Hermanos (1979), hasta llegar los Padres Misioneros de la Caridad (1984). También comenzó el trabajo con los seglares colaboradores e incluso los que se consagraban. Por último fundó el Movimiento Corpus Christi para sacerdotes diocesanos, buscando la fraternidad sacerdotal entre aquellos sacerdotes que querían vivir la espiritualidad de toda la gran familia de las Misioneras de la Caridad.

Cuando Madre Teresa falleció, con 87 años, el 5 de septiembre de 1997 hay 3.924 hermanas repartidas en 594 comunidades de 123 países del mundo. Números que ya han quedado pequeños con el crecimiento experimentado en estos seis años tras su muerte.

En los años 60, en una de las Congregaciones Generales de la Sociedad por ella fundada, algunas superiores se quejaron, con cierto tono apesadumbrado, de la exigente vida de entrega a los más pobres que asumen, tantas veces desproporcionada a sus posibilidades. Proponían una solución a la Madre Teresa: ¡hacer más oración! La Madre Teresa se llenó de alegría, y confesó que siempre había pensado que se debía dedicar más tiempo a la oración, pero que por respetos humanos nunca había sido capaz de proponerlo. Desde entonces además del rezo de la liturgia de las Horas, del Rosario, y de la celebración de la Eucaristía, y de la hora de oración que tienen todas las mañanas, las hermanas hacen una hora de adoración al Santísimo expuesto en la Custodia todas las tardes.

### La Eucaristía, centro de su vida

El centro de la casa de las hermanas es siempre la capilla, donde está su Esposo. En él encuentran la fortaleza

para todo el trabajo que deben realizar con los más pobres entre los pobres. Capillas sencillas, humildes, pobres, pero limpias y blancas. Un retablo sencillito: la Cruz de Nuestro Señor, y, bajo los brazos de la Cruz en letras de cartón, siempre el grito del Señor: "Tengo sed". Una imagen de la Virgen de Fátima y un Sagrado Corazón de Jesús. Ahora en alguna de las paredes cuelgan también un cuadro de la Beata Teresa de Calcuta.

Ni bancos, ni imágenes. Se sientan en el suelo, frente al altar y al sagrario. Allí Madre Teresa pasaba horas recogida en oración. Así participaba de la Santa Misa, donde llevaba los sufrimientos de los enfermos, la soledad de los ancianos, el dolor de los abandonados, la sonrisa de los niños, las preocupaciones de las religiosas... y cuando el sacerdote eleva la sagrada Hostia o el Cáliz con la Sangre del Señor, se inclinaba hasta tocar con su frente el suelo. Es un gesto muy propio de la cultura asiática, pero es un gesto muy expresivo de su amor a la Eucaristía, donde Cristo se hace presente, entregando su Cuerpo y su Sangre para la redención del hombre.

Su amigo era el Señor. Junto a Él encontraba la paz que el mundo tantas veces pretendía quitarle. A sus religiosas les animaba a amar con piedad sincera y sencilla a la vez, la santa misa y la presencia de Cristo en el Sagrario. Animaba a que las cosas importantes se hicieran en la presencia

de Dios. Y que no se tuviera miedo de llevar a la capilla a todos los que entraban en sus casas, tanto amigos, voluntarios, pobres, enfermos, curiosos. Presentárselos al Señor.

A veces le preguntaban cómo llevaba a rezar el rosario ante el Santísimo a chicos, niños o enfermos, que ni podían ni sabían y, a veces ni se daban cuenta de lo que estaban haciendo, y ella respondía con una gran paz: ¡Para que les vea Jesús! Ante el Santísimo sabía que no era sólo ella la que se encontraba con quien tanto quería, Cristo también deseaba unirse a ella. El Señor tiene necesidad de ella, tiene sed de su amor. Y la sola



presencia de esas personas ante el Señor expuesto en la Custodia, seguro que consolaba también su corazón sediento.

Cuando decidió acoger en su familia de Misioneras de la Caridad a sacerdotes diocesanos, a modo de asociación que les ayudara a vivir su sacerdocio ministerial en la diócesis en la que están incardinados, la Beata Teresa quiso que se denominara Movimiento Corpus Christi para sacerdotes seculares. La Eucaristía es el centro de la vida de todo cristiano, pero lo es de modo más vital, si cabe, en la del sacerdote. El sacerdote es el elegido por Dios para hacerle presente entre los hombres. Y puso una única exigencia, fundamental e irrenunciable: los sacerdotes que desearan pertenecer al Movimiento Corpus Christi debían hacer una hora de oración diaria ante el santísimo. Sin ese compromiso, el sacerdote no puede permanecer fiel a los compromisos adquiridos por el ministerio sacerdotal.

La hermana Nirmala, Superiora General de las Misioneras de la Caridad y primera sucesora de Madre Teresa, resume muy sencillamente lo dicho hasta ahora: "Nosotras no seríamos capaces de sostener nuestra vida de amor por los pobres y los olvidados si no tuviéramos un espíritu de oración, silencio, contemplación, ascetismo y compasión. Esta es la razón por la cual Madre Teresa pasaba una hora y media todas las mañanas en oración, meditación y el sacrificio de la Eucaristía. Madre también pasaba una hora en adoración frente al Santísimo Sacramento, para así poder obtener el amor divino, luz y energía para poder reconocerlo, amarlo y servirlo en los más pobres de los pobres. Nosotras, las Misioneras de la Caridad hacemos lo mismo".

La característica común de todos los miembros de la gran familia de los Misioneros de la Caridad, que les une que les hace ser conscientes de su unidad y de su responsabilidad de unos para con otros es la Comunión Eucarística y espiritual con Jesús. Con Él se establece el compromiso de sus votos y por la unión con Él se viven en familia, no como un conjunto de personas que se reúnen para algo bueno.

\* \* \*

Algunos textos de la Beata Teresa sobre la Eucaristía.

"La Eucaristía, de un modo muy especial, es nuestra gloria y nuestra alegría y el misterio de

nuestra unión con Cristo. No hay amor más grande que el amor de Cristo. Pidamos a nuestra Señora que nos enseñe a amar a Jesús como lo hizo ella".

"La adoración Eucarística es la cosa más preciosa en la que se puede pensar hacer, porque es de esto de lo que los hombres tienen hambre: de Dios. Y la adoración al santísimo siempre será el mejor medio para acercarse lo más posible al Dios. Jesús hizo de sí mismo el Pan de Vida.

Para darnos la vida, y concretamente cuando miramos a la cruz, nos damos cuenta cuanto nos quiso, pero cuando miramos al tabernáculo, cuando contemplamos la Hostia sagrada, descubrimos cuanto nos quiere ahora. Esta es la razón por la que la adoración es tan importante en nuestras vidas".

"Un alma de oración es un sagrario vivo, en el que Jesús puede habitar y descansar, reza en nosotros y con nosotros. En nosotros Él habla al Padre y le escucha, Cuando Él habla en el silencio de nuestros corazones"

"La Eucaristía y los pobres, para nosotras, son un único amor".

"Yo no puedo estar sin la Misa y sin la sagrada Comunión. Si puedo recibir a Jesús bajo la apariencia del Pan, entonces podré verle en los cuerpos rotos de los pobres. Por esto necesito hacerme una con Cristo".

"Jesús se ha dado a sí mismo en la Eucaristía para saciar nuestra hambre, y Él se da a sí mismo a nosotros en los pobres para que podamos saciar la suya".

"Vosotras y yo compartimos este trabajo, y permanecemos juntas a los pies del Señor en el Santísimo Sacramento, donde dejamos nuestros esfuerzos y nuestras penas".

"Nosotras no podemos ser santas sin Él, por eso se hizo Pan de Vida. Se hizo Pan para saciar nuestra hambre profunda de Dios, para nuestra santidad. ¿Dónde está Dios? Allí, en los más pobres entre los pobres. Y yo puedo saciar mi hambre sirviéndole a Él... ¡Nuestra vocación es tan bonita! Él satisface mi hambre con la Eucaristía y yo satisfago la suya con el amor a los pobres".

"Debes reconocer a tu prójimo en la partición del Pan, debes amar al prójimo en la comunión de este Pan de vida y debes servir al Señor y a cada uno en sus pobres, dándote de todo corazón a ellos".

JOSÉ MARÍA CALDERÓN

## CANTAR A LA EUCARISTÍA

### UN PASO DECISIVO: EL NACIMIENTO DE LAS LENGUAS VULGARES

El segundo milenio de nuestra era cristiana coincide con un hecho fundamental en la cultura europea y también en las expresiones de la religiosidad. Y considerándonos al aspecto que estamos viendo en esta sección de "Cantar a la Eucaristía", es decir, a esas expresiones poéticas en que expresamos nuestra fe y alabamos el "admirable misterio" de la Eucaristía, la aparición de las lenguas vulgares marca, indudablemente, un hito este camino -largo camino- que estamos siguiendo.

La liturgia y las gentes cultas seguían usando el latín pero el pueblo empezaba a abandonar, poco a poco, el latín para irlo sustituyendo por unas lenguas, nacidas del latín pero cada vez más distanciadas de él. Veíamos los admirables himnos de Santo Tomás de Aquino: estaban escritos en latín. Un latín que no era ya, desde luego, el latín clásico de Virgilio o de Ovidio, pero era un latín incomprensible para el pueblo llano.

No vamos a hacer historia de las lenguas, o de la poesía o del teatro. Pero para entender mejor esas exposiciones artísticas es útil situarnos en el momento histórico y cultural en el que se desarrollan.

Antes de escribirse, las lenguas son habladas. Pero de ese primer lenguaje, anterior a la escritura, no nos ha quedado -naturalmente-

ningún testimonio. Los primeros balbuceos de nuestras lenguas "romances", castellano, gallego, catalán, se sitúan en los siglos X y XI. Esas lenguas van a ir adquiriendo una riqueza expresiva y van a ir invadiendo la cultura, aunque el latín aun pervivirá, durante siglos, en el ámbito de la liturgia, de la teología, de la filosofía y de las ciencias modernas, matemáticas, astronomía...

Ya en nuestro primer documento poético encontramos alusiones a la Eucaristía. En el poema del MIO CID (de mediados del s. XII) al describirse una de las salidas del Cid a guerrear leemos:

" la oración fecha, la missa acabada la an,  
salieron de la iglesia, ya quieren cabalgar"  
(v. 366)

Por su decisiva importancia en la consolidación de las lenguas vulgares en España, vale la pena detenernos en dos insignes poetas: GONZALO DE BERCEO (el primer poeta conocido de la lengua castellana) y el rey ALFONSO X EL SABIO (primer y gran exponente de la lengua gallega). En ambos poetas encontramos nuestro tema de la Eucaristía, engarzado en milagros de la Virgen María.

## Gonzalo de Berceo

Nuestro poeta vivió entre el final del s. XII y el 1264, año probable de su muerte. La obra más lograda y más conocida de este monje benedictino es Los Milagros de Nuestra Señora. Se trata de 25 narraciones en verso, precedido de un prólogo. En ellos nos narra, en unos bellísimos versos, diversos milagros de la Virgen ("la madre del bien nacido", llama Berceo a la Virgen en varios de sus poemas) inspirados, seguramente, en fuentes comunes medievales difundidos por toda Europa como era el Speculum Historiade, de Vicente Beauvis y la Leyenda Áurea de Jacobo de la Vorágine.

Entre estos milagros encontramos uno, el número 9, con un -diríamos- "contenido eucarístico".

«Erase un simple clérigo pobre de clerecencia  
dicie cutiano missa de Sancta María  
Non sabia decir otra. Diciela cada día  
más la sabia por uso que por sabiduría»

Acosaron al pobre clérigo entre su obispo tachándole de "idiota" y "torpe". El prelado le hizo llamar a su presencia.

«Vino ante el Obispo el preste pecador  
Avie con el gran miedo perdida la color»

El obispo le prohíbe en adelante decir Misa.  
El pobre sacerdote, muy devoto de la Virgen,  
acudió a la Madre de Dios pidiéndola

«que le diese conseio, ea era aterrado»

La Virgen se apareció al Obispo y

«Dixoli fuerte dichos, un brabiello sermón»

La Virgen le dijo "bravamente"

«... Don Obispo Lozano  
contra mi; por que fuste tan fuert e tan villano?»

lo nunca te tollí valía de un grano  
e tu me asme rollido a mí un capellano»

El obispo levantó su condena la sacerdote









Tiene pues esta composición del gran Gonzalo de Berceo interés no como obra poética o de creación sino por ser, nos parece, la primera catequesis en castellano sobre la Santa Misa.

### Alfonso X el Sabio

Era la enorme obra de Alfonso X el Sabio (vivió entre 1221 y 1284), hijo de Fernando III el Santo, obra decisiva por su calidad y por su autor en la implantación de las lenguas vulgares, es interesante en el tema de la Eucaristía que nos

viene ocupando. Sus célebres Cantigas de Santa María: una serie de poemas (420) en las que se alaba a la Virgen, cantando sus grandezas, sus misterios y los muchos milagros que la leyenda atribuía a la intercesión de la Madre de Dios.

Las fuentes de donde bebe Alfonso X son las muchas colecciones de milagros que, en latín, y escrito siempre en diversos santuarios marianos se difundieron por toda Europa. Algunas fuentes citábamos al hablar de Gonzalo de Berceo. Entre las contrarias -muchas de ellas aparecen explícitamente citadas en las Cantigas estaban, en Francia, Rocamadour, Chartres, Laon, Valverde, Arras,



Scala, Soissons, Poy; y en España los santuarios de Villasirga (en Palencia), Salas (en Lérida), Oña y Castrogeriz (en Burgos), Atocha (en Madrid), Sigüenza (en Guadalajara), Santa María del Puerto (en Sevilla), Montserrat (en Barcelona).

Sin duda el Camino de Santiago fue también el camino que siguieron todas esas tradiciones populares para extenderse por toda la Iglesia.

Seguramente Alfonso X conoció los milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo pero no son su principal elemento de inspiración.

Ciñéndonos a nuestro marco de "Cantar de la Eucaristía" encontramos en las cantigas del

Rey Sabio dos que, aunque sea rápidamente, merecen nuestra atención. Son "milagros eucarísticos" que tienen por origen la intervención de la Virgen. Nos acercamos a ellos respetando el gallego original que no será difícil de entender a todos.

En la Cantiga 63 nos cuenta cómo Santa María libró de la vergüenza a un caballero que habría de haber tomado parte con el Conde de Castilla Don García en la lucha contra los moros de San Esteban de Gormaz y en la que no pudo estar presente por las tres misas que oyó.

El caballero se disponía a acudir al campo contra las tropas de Almanzor.

«mais ánte foi missa oír  
como cada dia soya fazer

.....  
e outras duras que y foran dizer»

Con lo que no pudo estar en la batalla. La Virgen para salvarlo de la vergüenza envió al campo a un soldado con la figura de aquel caballero que mató muchos moros. Hizo extraordinarias proezas y decidió la batalla a favor de los cristianos. Cuando encontró el Conde al caballero le echó los brazos al cuello, colmándole de alabanzas. El caballero se sorprendió enormemente pero cayó en la cuenta de que había sufrido una intervención divina.

«Quien bien sirvió a la Madre de quien quiso morir  
por nosotros, nunca podía caer en vergüenza»

Canta el estribillo de la Cantiga.

Esta leyenda que encontramos recogida en otras colecciones de milagros en francés, alemán y catalán pasó después a ser argumento de diversas obras de teatro, entre ellas:

Lo que puede el oír misa, de Mira de Ameseva

La devoción de la misa, de Vélez de Guevara

Por oír misa y dar cebada nunca se perdió pernada, de Antonio de Zamora

La devoción de la Misa, de Calderón de la Barca.

La Cantiga 149 narra «Como un preste alemán dudaba del Sacramento de Deus et rogov a Santa María que lie mostrasse ende a verdade, et Santa María assí o fez porque era de boa vida»

Es esta, sin duda, una de las más bellas Cantigas del Rey Sabio. La narración es recogida en diversos cancioneros europeos pero en la lengua gallega cobra un vigor y hermosura inigua-

lables. Es el sacerdote alemán muy devoto de la Virgen que celebraba misa todos los días pero era asaltado de muchas dudas sobre este sacramento.

«mais en o sacramento  
dultave con locura»

Y cada día, a la Virgen

«chorando lie rogaba  
que o certo fezesse  
el 'agüelo que dultaba»

Un sábado estando consagrando la hostia, desapareció esta y al buscarla se presentó a su vista la madre de Dios con su hijo en brazos. El sacerdote rezó a la Virgen:

«¡Ai, Sennor gloriosa  
sea a Ostia tees  
dá -mi- a por ta mesora»

Y la Virgen le contestó:

«Esto que teño en bracos  
e essa veramente  
a Ostia que sagras  
de que non es creente  
porque a ti semella  
que de pan á fegura»

La Virgen le va explicando al sacerdote el misterio que se esconde en el pan y en el vino. El sacerdote volvió a ver la hostia, comprendió el misterio, la tomó conmovido y para siempre entró la fe en su alma.

La difusión y afirmación de las lenguas vulgares de las que Gonzalo de Berceo y el Rey Alfonso X el Sabio son preclaros ejemplos, nos lleva a un tema muy importante en nuestro capítulo "Cantar a la Eucaristía", que es la aparición del teatro religioso. En próximos artículos nos adentraremos en este tema.

JESÚS GONZÁLEZ PRADO

## AVE MARÍA PURÍSIMA

«HAS HALLADO GRACIA A LOS OJOS DE DIOS» (Lc 1,30)



**E**SO le dijo el ángel a María, cuando vino a anunciarla que el Verbo de Dios asumiría en sus entrañas el Cuerpo y la Sangre que un día nosotros habíamos de adorar y recibir en la Eucaristía.

«¡Has hallado gracia a los ojos de Dios!»  
Desde toda la eternidad:

Cuando Dios, en su trono de corales  
sostenido por siete querubines,  
señalaba a los mares sus confines  
y trazaba las rutas siderales;

cuando el sol no doraba los trigales,  
ni exhalaban perfume los jazmines,  
ni formaban los árboles jardines,  
ni las cañas en flor cañaverales;

cuando estaba sin lámparas el cielo,  
sin viñedos ni olivos el Carmelo,  
y sin palmas los huertos de Engaddí;  
cuando no había céfiros ni brisa,  
ni ternura de abrazos y sonrisa...  
¡en su mente el Señor pensaba en Tí!

Te pensó para Madre de su Hijo.

Todos los hijos quieren a sus madres después de nacidos, porque les dieron el ser y en sus entrañas fueron gestados.

El Verbo de Dios quiso a María antes de nacer. El la escogió -no le vino dada, como a nosotros la nuestra- para que le proporcionara la humanidad que, formada en las entrañas de la Virgen, había de asumir El.

Desde que Dios es Dios, María figura en su proyecto eterno inseparablemente unida al Redentor. Y porque Este, en el plan divino, había de vencer al pecado y a la muerte, quiso Dios que María fuera preservada inmune de cualquier pecado desde el instante de su Inmaculada Concepción, y estableció

su resurrección anticipada, subiéndola en cuerpo y alma a los cielos.

Así hace las cosas Dios.

Los piropos de Dios con sacramentos: Producen lo que significan. Por boca del ángel te llamó «Agraciadísima».

¡Y ya lo ves!

También lo vemos nosotros. Y nos alegramos.

También lo viste Tu, Y por eso cantaste: «Ha puesto el Señor los ojos en la poquedad de su esclava». «Ha hecho en favor mío cosas grandes -¡grandísimas!- el Todopoderoso». «Me llamarán bienaventurada todas las generaciones».

Así es.

Todas las generaciones te llaman bienaventurada.

Aquí está la nuestra: Una generación, pecadora como todas, y loca más que ninguna.

Pero no se nos traba la lengua.

Nos queda voz para sumarnos al coro de los que te llaman Bienaventurada.

Y lo hacemos con gozo.

Porque el Cuerpo y la Sangre de Cristo que adoramos y recibimos en la Eucaristía se formaron en tus purísimas entrañas.

¡Gracias a Dios, que así lo quiso!

¡Y gracias a tí, que le dijiste: «Hágase en mí según tu palabra!»



## LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

### LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS FIELES EN LA SAGRADA EUCARISTÍA

**P**ODEMOS afirmar que toda la magnífica encíclica del Papa sobre la sacramentalísima Eucaristía está elaborada para que todos participemos en ella lo más activa y dignamente posible. Pero en ella hay unos párrafos que insisten en esto con mayor intensidad.

La participación activa de los fieles en la celebración de la Santa Misa y en el culto a la Eucaristía en general ha existido siempre en toda la historia de la Iglesia, pero se ha intensificado más desde el movimiento litúrgico iniciado por Dom Guéranger hacia la mitad del siglo XIX.

Uno de los documentos pontificios más expresivos lo tenemos en el «motu proprio» «Tra le sollecitudine» de San Pío X, en noviembre de 1903, en el que dice que «la participación activa de los fieles en los sagrados misterios y en la oración pública y solemne de la Iglesia es la fuente primera e indispensable de todos los fieles». Luego insistió en ello Pío XI

en la Constitución «Divini Cultus» del 20 de diciembre de 1928. Más amplia y profundamente trató de esto Pío XII en su encíclica «Mediator Dei» del 20 de noviembre de 1947. Posteriormente la Constitución «Sacrosanctum Concilium» del Vaticano II profundizó más en este aspecto tan importante de la vida cristiana, sobre todo en el n.º 14 en el que dice: «La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza misma de la liturgia y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano». Más aún el motivo de la reforma litúrgica ha de tener en cuenta esa participación de los fieles en las celebraciones litúrgicas.

Juan Pablo II en la encíclica referida hace constar que la reforma litúrgica del Concilio ha tenido grandes ventajas para una participación más consciente, activa y fructuosa de los

fieles en el Santo Sacrificio del altar, como lo afirma en el n.º 10, en el número siguiente dice que «este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha vuelto al Padre sólo después de habernos dejado el medio de participar en él, como si hubiéramos estado presentes. Así, todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotables. Esta es la fe, de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas».

En el capítulo 2, n.º 22 dice que «la incorporación a Cristo, que tiene lugar por el Bautismo, se renueva y se consolida continuamente con la participación en el Sacrificio eucarístico, sobre todo cuando ésta es plena mediante la comunión sacramental».

En el n.º 25 del mismo capítulo dice que «corresponde a los pastores animar, incluso con su testimonio personal, el culto eucarístico». Este culto no sólo se tiene en la Santa Misa, sino también en la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas en el Sagrario.

Lo mismo aparece en el capítulo 3 n.º 28, en el que se dice que los fieles participan en la celebración de la Eucaristía en virtud de su sacerdocio real, aunque es el sacerdote ministerial ordenado quien realiza como representante de Cristo el sacrificio eucarístico y lo ofrece a Dios en nombre de todo el pueblo. Pero el hecho de que el poder de consagrar la Eucaristía haya sido confiado sólo a los obispos y a los presbíteros no significa menoscabo alguno para el resto del Pueblo de Dios, puesto que la comunión del único cuerpo de Cristo que es la Iglesia es un don que redundará en beneficio de todos (N.º 30).

El Papa lamenta en el n.º 32 lo doloroso y fuera de lo normal que resulta la situación de una comunidad cristiana que, aun pudiendo ser, por número y variedad de fieles, una parroquia, carece sin embargo de un sacerdote

que la guíe. Por eso dice en el n.º 33: «Cuando, por escasez de sacerdotes, se confía a los fieles no ordenados una participación en el cuidado pastoral de una parroquia, éstos han de tener presente que, como enseña el Concilio Vaticano II, no se construye ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene como raíz y centro la celebración de la sagrada Eucaristía. Por tanto, considerarán como cometido suyo el mantener viva en la comunidad una verdadera hambre de la Eucaristía, que lleve a no perder ocasión alguna de tener la celebración de la Misa, incluso aprovechando la presencia ocasional de un sacerdote que no esté impedido por el derecho de la Iglesia para celebrarla».

Recuerda el Papa que la Iglesia ha dado normas que se orientan a favorecer la participación frecuente y fructuosa de los fieles en la Mesa eucarística y, al mismo tiempo, a determinar las condiciones objetivas en las que no debe administrar la comunión (n.º 42). El procurar una fiel observancia de dichas normas se convierte en expresión efectiva de amor hacia la Eucaristía y hacia la Iglesia (Ibid.).

Mucho más se podría decir sobre la participación activa de los fieles en las diversas ocasiones del culto eucarístico, sea en la Santa Misa, en la adoración del Santísimo en el Sagrario o solemnemente expuesto, en las procesiones eucarísticas, como en la de la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo y en otras ocasiones, pero lo dicho es suficiente para darnos una idea de lo importante que es la participación activa de los fieles en las celebraciones eucarísticas. Con razón el Papa ha titulado esa encíclica «La Iglesia vive de la Eucaristía».

## EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

### PARROQUIA Y EUCARISTÍA. CENTRO DE VIDA Y DE ACTIVIDAD

VINO a Madrid a decírnoslo en el año 1982. Juan Pablo II, ese 3 de Noviembre, en Orcasitas, predicaba:

*«...Vosotros sois una Parroquia porque estáis unidos a Cristo de modo especial. Gracias al memorial de su único sacrificio... Este sacrificio eucarístico traza el constante ritmo de la vida de la Iglesia también en vuestra Parroquia. Centrad vuestras actividades parroquiales en la Sgda. Eucaristía... La unión con Cristo en la Eucaristía influirá en vuestra vida y enriquecerá vuestra Parroquia...»*

Nos entrevistamos con un Párroco de Madrid. La Parroquia de Nuestra Señora de las Delicias es grande. Tiene ya 40 años de existencia.

- **En la vida real, concreta de esta Parroquia, ¿cómo se experimenta, cómo se verifica esto que es ya un axioma en pastoral: la centralidad de la Eucaristía?**

Se vive a diario. La Eucaristía es la convocatoria constante que equilibra esa constante *fuerza centrífuga* que toda comunidad cristiana experimenta. Sobre todo la celebración dominical de la Eucaristía es evidentemente la base de la vida parroquial entera.

- **Pero la vida de una Parroquia no es sólo la celebración eucarística.**

Claro que no. El esquema ya clásico nos señala como funciones básicas, junto con el culto, la evangelización y el servicio. El culto mismo no se reduce al Sacramento de la Eucaristía. Pero todas esas acciones necesitan un centro, *una fuerza centrípeta* sin la cual serán accio-





nes paralelas, dispersas y aún excluyentes.

- **¿Cómo es el centro de la acción evangelizados?**

El centro de la formación catequética en todos sus grados y momentos tiene que ser la Eucaristía (como lo es de toda la vida sacramental). Y esto puede olvidarse. Recuerdo a un alumno, ya mayorcito, de un colegio de religiosos que, después de varios cursos, no sabía si en el colegio había capilla... «creía que sí...»

- **Por ello se ha de incluir como contenido expreso en los programas de formación...**

Sí, pero no es lo principal. Lo importante es que Jesucristo en la Eucaristía sea el centro *vital* de la existencia cristiana de los formadores: sacerdotes, catequistas, monitores de grupos...

- **¿Cómo se puede impulsar en una Parroquia la devoción a la Eucaristía?**

Las Parroquias, aún en una misma ciudad, son muy distintas. No se pueden presentar modelos o pautas.

Aunque sirve de estímulo conocer lo que viven y hacen otras Comunidades, aunque sean de Asia o de África... Conocemos los principios. Pero las circunstancias son muy diversas. En todo caso lo fundamental es que los que forman la comunidad *vivan* este misterio de amor y cercanía de Jesús el Señor. De forma vital, auténtica, creciente.

- **Pero ¿qué medios concretos se pueden utilizar para ir consiguiendo esto?**

Hay que *facilitar* esa devoción a la Eucaristía. Esto lo primero. Que va desde ajustar los horarios de las Misas y la accesibilidad al templo, hasta la facilidad para el Sacramento del Perdón, la confesión (esto último es más importante de lo que podría parecer... Pero es un tema largo...). Este deseo de facilitar la vida eucarística nos ha llevado en nuestra Parroquia a construir una pequeña capilla, pensando en la celebración de la misa para grupos pequeños, la exposición prolongada del Stmo. Sacramento, un

horario más amplio de apertura para la oración personal...

- **¿Bastan esas facilidades?**

Son imprescindibles. Pero aún lo es más una constante, perseverante, *enseñanza*. En la predicación «ordinaria» y en todas las demás ocasiones. A todos los niveles.

Y una práctica elocuente y ejemplar de la vida eucarística de la Comunidad. *La liturgia* es la pedagogía más eficaz y segura.

- **Pero ¿y si no hay medios, personas... adecuadas para desarrollar una Liturgia tan «ejemplar»?**

Es que no se trata de una «solemnidad» o de un «ritualismo» de la celebración litúrgica, sino de una hondura, una fidelidad, una autenticidad... que esté al alcance de todos. Empezando por la valoración y dedicación del sacerdote, presidente nato y director de esa Liturgia...

- **¿Bastaría esa actitud y dedicación del sacerdote?**

Tiene que ser lo primero para que después venga todo lo demás.

- **Y desde la experiencia de esa Parroquia, ¿qué medios valen?**

Sólo enumerar algunos: un *Equipo de Liturgia* responsable y bien orientado; atender abnegadamente la comunión a los enfermos (cuando hoy podemos contar con *ministros extraordinarios*). (Ah ¡la «opción por los pobres»! Los enfermos son los más pobres de la parroquia), una escuela, un grupo de *acólitos* a los que se forma seriamente; *asociaciones eucarísticas* (útilísimas con tal que no se «encierren» sino que «tiren de los demás, sean levadura y estímulo para toda la comunidad).

Y a propósito de los acólitos, acaba de escribir el Papa un largo párrafo en su

Carta del Jueves Santo, apelando a su propia experiencia en Cracovia. Estas son algunas de sus palabras:

**«Seguid con solicitud al grupo de los acólitos... para que cada uno de ellos aprenda a amar más a Jesús, lo reconozca realmente presente en la Eucaristía y aprecie la belleza de la Liturgia».**

- **¿Los jóvenes son sensibles a esta llamada?**

Difícilmente. Son tantos y tan engañosos los modelos que los atraen, las ofertas que el mundo les hace... Pero si llegan a percibir la grandeza del amor de Cristo en la Eucaristía, entonces sienten como nadie y son capaces de vivir realmente la Eucaristía que les da además un sentido apostólico y misionero.

- **En resumen: ¿qué beneficios se le derivan de forma inmediata a la Parroquia de esa vida eucarística?**

El Magisterio y la experiencia nos lo recuerdan: *la unidad* (constitutiva de toda comunidad); la fidelidad a la propia vocación a *la santidad*; la *disponibilidad apostólica*, el *sentido de Iglesia*... Añadiría uno que presenta de forma, diría «emocionante», el Papa en su Carta del Jueves Santo:

**«El amor que sentimos por la Eucaristía, el fervor con que la celebramos, la devoción con que la adoramos, el celo con que la distribuimos a los hermanos especialmente a los enfermos... Los sacerdotes enamorados de la Eucaristía, son capaces de comunicar a chicos y jóvenes el «asombro eucarístico»... y atraen de este modo a los jóvenes hacia el camino del Sacerdocio» (n.º 5).**

## DE NUESTRA VIDA



PONTIFICIUM CONSILIUM  
PRO LAICIS

319/04/S-61/B-7 a.

### DECRETO

«Ecclesia de Eucharistia vivit» (Juan Pablo II, *Carta encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia*, 17-IV-2003, n. 1).

Por iniciativa del P. Agustín María del Santísimo Sacramento, O.C.D. (Hermann Cohén), denominado el "apóstol de la Eucaristía", la primera vigilia de Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento tuvo lugar en París el 6 de diciembre de 1848. Con el transcurso del tiempo, la Adoración Nocturna se extendió por todo el mundo, dando origen a numerosas asociaciones adoradoras diocesanas, erigidas por los respectivos Obispos.

Durante el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona en 1952, surgió el proyecto de agrupar las diversas asociaciones adoradoras a través de un Consejo internacional. Esta iniciativa se afianzó sucesivamente durante el Congreso Eucarístico Internacional de Munich (1960).

El 10 de octubre de 1962, víspera de la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, el Señor Pierre Regnier, por entonces Presidente de la Adoración Nocturna de París, acogiendo la iniciativa de la *Venerable Archicofradía de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento de la ciudad de Roma*, convocó una reunión internacional en Roma. En aquella fecha adquirió carta de naturaleza la *Federación Mundial de Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento*. Desde entonces se han adherido a la Federación diversas asociaciones adoradoras de todo el mundo, agrupadas posteriormente en obras de carácter nacional o regional.

En la Asamblea general de la Federación, celebrada en Roma durante el Gran Jubileo del año 2000, se acordó la ampliación de sus fines, así como someter a la Santa Sede la creación de una gran agrupación eucarística de carácter internacional.

Como reza el artículo 6 de sus Estatutos, la Federación se propone, entre otros fines, «fomentar, impulsar, y propagar el culto al Santísimo Sacramento del Altar, tanto a través de la adoración en las horas de la noche como por cualquier otro medio conforme con las orientaciones de la Jerarquía eclesiástica».

Desde su creación, La Federación ha impulsado la creación de nuevas asociaciones adoradoras, ha fomentado la participación en los Congresos Eucarísticos nacionales e internacionales, ha promovido la realización de peregrinaciones a Santuarios, así como otras obras que tienden a la edificación del Pueblo de Dios.

Tanto el Concilio Ecuménico Vaticano II como el Magisterio post-conciliar, han prestado especial atención a las formas asociativas de participación en la vida de la Iglesia, manifestando hacia ellas su más profunda estima y consideración (cfr. Decreto sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam actuositatem*, 18, 19 y 21; Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, 29).

CON fecha 6 de diciembre de 2003, día en que se conmemoró el 155 aniversario de la primera vigilia de la Adoración Nocturna, el Pontificium Concilium Pro Laicis emitía el siguiente decreto de aprobación de estatutos de la **Federación Mundial de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado y otras Obras Eucarísticas.**



PONTIFICIUM CONSILIUM  
PRO LAICIS

En este mismo sentido, al comienzo del nuevo milenio Su Santidad el Papa Juan Pablo II ha escrito que «tiene gran importancia para la comunión el deber de *promover las diversas realidades de asociación*, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, siguen dando a la Iglesia una viveza que es don de Dios, constituyendo una auténtica primavera del Espíritu» (Carta apostólica *Novo Millennio ineunte*, 46).

Eli consecuencia:

Vista la instancia presentada al Consejo Pontificio para los Laicos por el Señor Rafael Báez Mangas y el Reverendo Señor Salvador Muñoz Iglesias, respectivamente Presidente y Asistente eclesiástico de la *Federación Mundial de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado y otras Obras Eucarísticas*, solicitando la erección canónica de este ente, así como la aprobación de sus Estatutos;

Considerando los innumerables frutos que la Adoración Nocturna ha originado a lo largo de su historia ya centenaria en la vida espiritual de los fieles laicos, convirtiéndose en un auténtico camino y escuela de santidad y apostolado;

Considerando la oportunidad de erigir canónicamente la Federación y de aprobar sus Estatutos, con el fin de favorecer la coordinación y difusión de sus fines; y después de haber sido acogidas por la Federación las observaciones a los Estatutos formuladas por este Dicasterio;

Considerando las cartas comendaticias de Obispos diocesanos de diversos países del mundo, auspiciando la erección canónica de la Federación;

Vistos los artículos 131 -134 de la Constitución Apostólica *Pastor bonus*, sobre la Curia Romana, así como el canon 312, § 1, 1º del Código de Derecho Canónico, el Consejo Pontificio para los Laicos decreta:

1º) La erección de la *Federación Mundial de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado y otras Obras Eucarísticas*, con personalidad jurídica pública, según los cánones 298-320 y 327-329 del Código de Derecho Canónico.

2º) La aprobación de los Estatutos de la Federación, debidamente autenticados por el Dicasterio, por un período *ad experimentum* de cinco años.

Dado en la Ciudad del Vaticano, a seis de diciembre de dos mil tres, San Nicolás de Bari, Obispo, 155º aniversario de la primera vigilia de Adoración Nocturna.

+ *Jos. Clemens*

Josef Clemens  
Segretario

+ *St. Rylko*

Stanislaw Rylko  
Presidente

## TRES MESES

### Fundación Luis de Trelles XV Curso de Verano

La Fundación Luis de Trelles y la Sección de la Adoración Nocturna de La Coruña organizan el Curso de Verano 2004, bajo la dirección del Dr. Don Francisco José Fuentecilla Rodríguez.

Estas jornadas se celebrarán en La Coruña los días 8, 9, 10 y 11 de julio, y las correspondientes ponencias tendrán lugar en el salón de actos del Centro de Estudios de Caixa Galicia. Se inicia el Curso a las 13 horas del jueves 8 de julio con la celebración de la Eucaristía en la Iglesia de San Jorge. A las 17,30 horas el profesor Dr. Don Francisco José Fuentecilla Rodríguez pronunciará una conferencia sobre «LUIS DE TRELLES: JURISTA, PERIODISTA, POLÍTICO Y APÓSTOL EN LA CONVULSIVA HISTORIA DEL SIGLO XIX». A las 19 horas, el Excmo. Ayuntamiento de La Coruña colocará una placa conmemorativa en la casa donde vivió y ejerció su profesión Don Luis de Trelles y Noguerol.

La Jornada del viernes 9, comenzará con la Santa Misa en la Iglesia de San Nicolás, a las 10 de la mañana, y a las 11 horas la ponencia: «LUIS DE TRELLES Y SU PRESENCIA EN LA CORUÑA (1842-1852)», por el profesor Don Manuel-Habol Brasón Arellano-Hernández.

El sábado día 10, se celebrará la Santa Misa en la Iglesia de Santa Lucía, y a las 12 presentación del libro «LA VIDA FAMILIAR DE DON LUIS DE TRELLES», siendo el ponente y autor el profesor Don Francisco Puy Muñoz.

Finalmente, el domingo día 11, todos los asistentes al Curso saldrán, a las 10 de la mañana, hacia Santiago de Compostela, para asistir a la «Misa del Peregrino» en la Santa Iglesia Catedral Compostelana.

También se realizarán interesantes visitas turísticas en los tiempos libres de cada jornada.

La Fundación Luis de Trelles y la Sección de la Adoración Nocturna de La Coruña, anfitriona este año, invitan a todos los adoradores a este interesantísimo Curso.

### Envío de misioneros en la Catedral de la Almudena

El pasado domingo 6 de junio, la Iglesia de Madrid celebró el día del Misionero Diocesano con el envío de 32 misioneros. El acto del envío tuvo lugar en el transcurso de una solemne celebración eucarística, a las 12 horas, en la Catedral de Santa María La Real de La Almudena. Durante la misma se entregó el crucifijo a 32 misioneros madrileños, de los cuales 7 irán a África, 1 a Tailandia, y 24 a América Latina.

La diócesis de Madrid tiene en la actualidad más de 1.500 misioneros repartidos por cuatro continentes: 319 están en África, 1.104 en América, 89 en Asia y 34 en Europa. De ellos, no todos son religiosos, religiosas y sacerdotes, sino que hay también seculares, más de 100 hombres y mujeres que dedican su vida a enseñar el Evangelio de Cristo, fuera de sus familias, ciudades y pueblos.

### Vigilia diocesana de Espigas de la Adoración Nocturna

Después de un solemne triduo, a las 22 horas del sábado 5 de junio, comenzó la Vigilia de Espigas de la Adoración Nocturna Española, en La Moraleja Alcobendas. El encuentro de oración comenzó con la recepción de Adoradores y la inscripción de banderas en la ermita de Nuestra Señora de la Paz. A continuación se celebró la procesión de banderas, que discurrió desde la ermita de Nuestra Señora de la Paz hasta la parroquia de Nuestra Señora de La Moraleja, donde se celebró la Santa Misa, presidida por el Obispo Auxiliar de Madrid, Mons. César Franco Martínez. Y a las 4 de la madrugada se celebraron las Laudes, procesión eucarística y bendición de los campos y la ciudad.

Á esta Vigilia de Espigas, la fiesta de la Adoración Nocturna, acudieron en gran número los adoradores de la diócesis de Madrid, que fueron acogidos espléndidamente por la Sección anfitriona de Nuestra Señora de La Moraleja.

### Cursos de formación de Agentes de Pastoral de Familia y Vida

Del 15 al 18 de julio se celebrará en El Escorial un Curso de Formación de Agentes de Pastoral de Familia y Vida, en el que se realizará un estudio exhaustivo del Directorio Pastoral Familiar.

En el Curso, que va destinado a Delegados de Familia y Vida, a Agentes de Pastoral Familiar, tanto sacerdotes como laicos, movimientos y asociaciones familiares y seminaristas, se tratará de analizar los principios iluminadores, de discernimiento y operativos de este Directorio, que se aprobó en la LXXXI Asamblea Plenaria de la CEE, en el mes de noviembre de 2003. Se contará con ponentes como Juan Pérez Soba, Catedrático de Moral de la Facultad de San Dámaso; José Ignacio Prats, del Instituto de Juan Pablo II; Nieves González, Directora de la Fundación Desarrollo y Persona, de Valladolid, y Eduardo Hertfelder de Aldecoa, Presidente del Instituto de Políticas Familiares.

## Juan Pablo II convoca el «Año de la Eucaristía» De octubre de 2004 a octubre de 2005

Ciudad del Vaticano, 10/6/2004. Juan Pablo II convocó este jueves, día del Corpus Christi, el «Año de la Eucaristía», que será celebrado por la Iglesia católica de octubre de 2004 a octubre de 2005. El año, como explicó el pontífice en la misa que presidió en la catedral del obispo de Roma, la basílica de San Juan de Letrán, comenzará con el congreso eucarístico mundial, que se celebrará del 10 al 17 de octubre de 2004 en Guadalajara (México). Concluirá, añadió él mismo, «con la próxima asamblea ordinaria del sínodo de los obispos, que se celebrará en el Vaticano del 2 al 29 de octubre de 2005, cuyo tema será «La eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia». El Santo Padre, quien recordó que «la Iglesia vive de la Eucaristía», ha convertido a este sacramento en el centro de su preocupación pastoral, como lo demuestra el hecho de haber dedicado al argumento su primera encíclica del milenio, «Ecclesia de Eucaristía» (17 de abril de 2003).

«Cristo, "pan vivo bajado del cielo", es el único que puede saciar el hambre del hombre en todo tiempo y en todo lugar de la tierra», afirmó en la homilía leída al atardecer. En la Eucaristía, «Cristo entrega su cuerpo y su sangre por la vida de la humanidad», recordó. «Y cuantos se alimentan dignamente en su mesa se convierten en instrumentos vivos de su presencia de amor, de misericordia y de paz». Como es tradición desde el inicio de este pontificado, Juan Pablo II presidió al final de la misa la procesión con la Eucaristía desde la basílica de Letrán hasta la de Santa María la Mayor.

## Diversas asociaciones esperan que el ministro de Justicia las reciba para discutir las reformas en relación al matrimonio y el aborto

Madrid (España), Véritas, 1/6/2004. Amparándose en la promesa hecha por el ministro de Justicia, Juan Fernando López-Aguilar, de no realizar de forma precipitada las reformas legales anunciadas en relación con el aborto y la equiparación de las uniones homosexuales con el matrimonio, sino con el mayor consenso posible, diversas asociaciones han pedido audiencia al ministro.

La Plataforma Hazte Oír. org, el Foro Español de la Familia, el Instituto de Política Familiar (IPF), la Asociación de Víctimas del Aborto (AVA), la Asociación Profesionales por la Ética, el Centro Jurídico Tomás Moro, la Plataforma Científica hay Alternativas, la Plataforma «No es igual», CONCAPA, son algunas de las entidades que han pedido al ministro un encuentro para expresar sus puntos de vista sobre las reformas legales anunciadas en relación con el aborto y el matrimonio.

## Vicente Jiménez Zamora recibirá la ordenación episcopal el 17 de julio en la catedral de Burgo de Osma

Madrid (España), SIC, 1/6/2004. El obispo electo de Osma-Soria, el sacerdote Vicente Jiménez Zamora, recibirá

la ordenación episcopal y tomará posesión de la diócesis castellana el sábado 17 de julio. La celebración eucarística tendrá lugar en la catedral de Burgo de Osma a partir de las 17,30 horas. Una semana después, el domingo 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, Vicente Jiménez Zamora entrará oficialmente en la concatedral de Soria, donde presidirá una solemne Eucaristía a las 18,00 horas.

## Visita del Papa a Suiza fue «obra maestra de la comunicación», dice el P. Allende

Ciudad del Vaticano, 10/6/2004. El sorprendente éxito del reciente viaje del Papa Juan Pablo II a Suiza, que ningún medio de comunicación local auguraba, se debe a la «obra maestra de comunicación» que el Santo Padre desplegó, señaló el P. Joaquín Allende Luco, asistente eclesialístico internacional de «Ayuda a la Iglesia que Sufre». El Sacerdote chileno autor de varias obras y conocedor del presente pontificado señaló que Suiza es «por razones históricas, uno de los lugares más difíciles para una visita pontificia, y la expectación ante ella era grande».

Sin embargo, según el P. Allende, el Santo Padre «ha cosechado en Berna un gran éxito pastoral, porque en Suiza la prensa, la televisión y las emisoras de radio se han hecho eco de su presencia». «La circunstancia más destacable de la visita -agregó el Sacerdote- ha sido la perfecta sintonía que se ha establecido entre el Pontífice y la juventud. El encuentro entre ambos ha sido una obra maestra de la comunicación, de "mágica empatía" entre el Papa anciano y estos jóvenes "bombardeados" por los intentos de los medios de comunicación de crear durante semanas un clima contrario al Pontífice». «Ha habido momentos de profunda emoción, como cuando Juan Pablo II tuvo dificultades para continuar leyendo su texto y los jóvenes le dedicaron una calurosa oración de un minuto hasta que el papa pudo retomar la lectura. Juan Pablo II les dijo: "Vosotros representáis el futuro bueno de Suiza"», concluyó el P. Allende.

## Oración, disciplina y vestimenta religiosa pueden explicar florecimiento vocacional

Montreal, 10/6/2004. Mayor disciplina, una vida de oración intensa y el uso de vestimenta religiosa parecerían explicar, entre otros factores, el mayor número de vocaciones en ciertas comunidades de vida consagrada, señaló el prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Mons. Franc Rodé. El Prefecto hizo estas declaraciones durante su participación en la asamblea de la Conferencia de Religiosos sostenida días atrás en Cornwall, Canadá. Según Mons. Rodé, que pertenece a la Congregación de la Misión, la «secularización de la sociedad y de las comunidades religiosas» así como la disminución del número de los hijos, «han contribuido a la disminución del número de las vocaciones en Canadá».

# EX LIBRIS

## Diario espiritual y Apuntes espirituales



JOSÉ MARÍA GARCÍA LAHIGUERA  
Introducción de  
Juan Esquerda Biffet

Los escritos autobiográficos de Don José María García Lahiguera abarcan un espacio de tiempo importante, del 19 de julio de 1972 al 8 de diciembre de 1979, para el Diario Espiritual, y del 25 de marzo de 1980 al 29 de mayo de 1983, para los Apuntes Espirituales. Un total de casi once años. El Diario lo comenzó a redactar cuando tenía setenta años, y ya llevaba tres años de arzobispo de Valencia, y terminan los escritos cuando ya lleva casi cinco años de obispo dimisionario. Todavía viviría seis años más, de los que no se disponen de escritos autobiográficos. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que en estos escritos encontramos un resumen de todas sus principales vivencias, desde su infancia (nació en 1903), hasta su fallecimiento en 1989. Es que las fechas más importantes de toda su vida, a partir de su niñez, se convierten en otros tantos aniversarios que él celebraba anualmente, y de los que nos ofrece abundantes detalles. Respecto a los años de «silencio» en cuanto escritor, los últimos años de su vida terrena, se puede vislumbrar que son una evolución armónica y lógica de una vida interior que se traduce en un «sí» (un «fiat»), pronunciado y vivido con todo su corazón, en la experiencia de un «silencio» lleno de «Alguien» que es siempre más allá de todo escrito y vivencia terrena. Así se expresa Juan Esquerda Biffet en el Preámbulo de la larga introducción -39 páginas- que precede a los escritos autobiográficos y los comenta.

La introducción se divide en seis apartados: ¿Por qué un «diario» y unos «apuntes»? Datos de su vida, desde su infancia, en los escritos autobiográficos. Su oración contemplativa. Una vida hecha oblación sacerdotal. Líneas básicas de su espiritualidad. Y una conclusión. Don José María necesita escribir, necesita expresarse, pero «ni sé ni puedo. Dios dirá». En el Diario y en los Apuntes van apareciendo datos interesantes sobre su vida antes de 1972: anualmente recordaba estos datos, a veces para celebrar su aniversario, como una ayuda para dar gracias a Dios y proseguir con generosidad su camino espiritual y apostólico. El Diario y los Apuntes se desarrollan en sentido relacional de profunda intimidad con Dios; reflejan la actitud de oración y contemplación de quien los escribe; son un diálogo continuo con el Señor y con la Santísima Virgen, para agradecer el pasado, vivir gozosamente el presente y mirar con confianza filial el futuro. «Son las grandes palabras de mi alma contemplativa: estar, amar, silencio, soledad. Él solo, Ella solo». Toda la vida de Don José María es una oblación unida a la oblación de Cristo sacerdote y víctima. Jesucristo sacerdote y víctima es la idea-vicencia clave, concretizada en una celebración que se desea y busca para transformar toda la vida. Lo más importante para él era llegar a ser, con Cristo, «hostia de amor». Quería ser «Sacerdote de los Sacerdotes»: ésta es una de las expresiones más repetidas, que él mismo se aplica desde su ordenación sacerdotal, como guiado por la Providencia para cumplir este objetivo. A veces califica su espiritualidad de «trinitaria», «mariana», «contemplativa», «sacerdotal». Sus «tres grandes amores» son: «Amar a Dios, Uno y Trino. Amar a mi Madre del Cielo. Amar a mi Congregación de Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, sus fines -«pro eis et pro Ecclesia»- y sus almas». Concluye la introducción: «Quien lea estas páginas autobiográficas, se sentirá invitado a confiar en el amor de Dios, a vivir gozosamente una «vida escondida con Cristo en Dios», y a darse de verdad al camino de la santidad como camino de amor a Dios y a los hermanos».

Los escritos se ordenan cronológicamente por años y fechas. Cada día con un título diferente, relativo al aniversario, acontecimiento o vivencia espiritual que quiere destacar. Un breve muestrario. Siempre Madre, siempre, siempre (7 octubre 1972), septuagésimo aniversario de mi bautismo (12 marzo 1973), intervención en la Conferencia Episcopal Española (5, 6, 7 julio 1973), página negra y oscura de mi miseria (26 septiembre 1973), termino el año de gracia de mi enfermedad (31 diciembre 1974), cumpla 72 años (9 marzo 1975), retiro en la cartuja de Porta Coeli (10 julio 1975), aniversario del Decretum laudis de la Congregación (24 enero 1976), mis bodas de oro sacerdotales (29 mayo 1976), el Señor me regala el ataque de trombosis (14 febrero 1977), arzobispo dimisionario de Valencia (4 junio 1978), Jueves santo: mi ofrecimiento de víctima y mártir de amor (12 abril 1979), sexagésimo aniversario de mi Primera Comunión (30 abril 1980), Fiesta de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote (11 junio 1981), viaje apostólico a España de Su Santidad Juan Pablo II (31 octubre a 9 noviembre 1982), en este año cumpliré, D.m., los ochenta de mi edad (1 enero 1983)... Termina los Apuntes con un Epílogo: «Secretum meum mihi». Historia del Amor de Dios a mi alma. «Magnificat anima mea Dominum, quia fecit mihi magna qui potens est». Dedicatoria: A mi Madre del cielo María Inmaculada. 8 diciembre 1980.



## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

El pelícano rompe el duro pecho  
con pecho, con amor, con osadía;  
deja del mismo pecho manjar hecho,  
con que a su pecho, los hijuelos hería;  
¡ Oh eterno pecho, que, en amor deshecho,  
tu pecho das con pecho y valentía  
porque el pecho del hombre regalado  
con tu pecho a sus pechos se ha criado !

Luis de Góngora y Argote